

mucho tiempo antes havia dado exemplo de esta moderacion. No tenia en su Palacio mas baxilla que la necesaria para su uso regular, y quando combidaba à sus amigos, embiaba à sus casas por la que le faltaba, (38) declarando en esto, que es mas digno de un Rey el enriquecer à los demàs, que ser rico èl.

Synefio.

Lo que refiere la Historia del Emperador (*) Probo, que ocupa uno de los mejores lugares entre los grandes Principes, y subió al colmo de la fortuna, en tiempo del Imperio Romano, no merece menor admiracion. En el tiempo que hacia guerra à los Persas, sentado un dia sobre la yerba en el suelo para tomar su alimento, que consistia en un plato de garbanzos cocidos desde la vispera, y en un pedazo de tocino, vinieron à darle aviso del arribo de los Embaxadores de Persia. Sin mudar de forma, ni de vestido, que era una casaca de pùrpura de lana, y un gorro que ponía porque era calvo, mandò les hiciesen entrar, y les dixo que èl era el Emperador, y que podian decir à su amo, que si no se acordaba de èl, en el termino de un mes iría à poner todas sus tierras tan desnudas de arboles, y granos, como lo estaba de cabellos su cabeza, quitando al mismo tiempo su gorro, para que comprehendiesen mejor lo que decia. Combidòles con su comida, si tenian necesidad, y si no que se retirasen al punto. Los Embaxadores refirieron fielmente quanto vieron à su Principe, quien igualmente que sus Soldados, quedaron atemorizados de tener, que contrastar con unas gentes tan enemigas de

(38) Τὸ πλεῖον ἔλεγε τὸ πλεῖον
 εἶναι βασιλιχώτερον.

(*) Synefio dice que fue Caton, pe-

ro Mr. de Tillemont, y el P. Petau
 dicen que conviene mas bien à Probo.

de delicias, y de la vanidad. El mismo vino à verse con el Emperador, y le concedió quanto pedia.

En el paralelo que hasta aqui he hecho sobre el fausto, y la simplicidad en que por una parte se ve quanto hay de mas brillante, las riquezas, los sobervios edificios, las vestiduras mas preciosas, y las mesas mas suntuosas, y mas magníficamente servidas, no ofreciendo por la otra sino es pobreza, simplicidad, frugalidad, y modestia, pero acompañadas de victorias, de triunfos, de Consulados, de Dictaturas, y del Imperio mismo del Mundo entero; pregunto yo, no consultando mas que al juicio, y à la razon; de què parte pondremos à la nobleza, y la grandeza, y à qual pensarèmos sea debido nuestro aprecio, y nuestra admiracion? No serà muy dificultosa la decision. Este sentimiento, que es natural, y no estudiado, es el que tengo por regla del buen gusto en quanto à la solida gloria, y verdadera grandeza.

Citando estos antiguos exemplos de modestia, y de frugalidad, no es mi intento se conformen à ellos en un todo. Nuestro siglo, y nuestras costumbres no se avienen con una virtud tan varonil, y tan robusta. Tambien se han de guardar ciertas atenciones, pudiendose en cada estado, y en cada genero poner las cosas en una honesta, y loable mediania, que justifique, y rectifique el uso. ¿Quanta verguenza, y dolor debieramos tener viendo hasta què punto han degenerado nuestras costumbres de la virtud de los antiguos Paganos? Y quantos esfuerzos deberiamos hacer para bolvernos à acercar, à lo menos en parte, à aquellas primeras reglas, si ha llegado la desgracia

cia à quitarnos el valor, ò la libertad de alcanzarlas?

Mi intento, citando estos exemplos, es en primer lugar el de enseñar à los jóvenes, que no han de mirar como despreciables, ni como desdichados à los que se acomodan à una vida pobre, y frugal. Esta reflexion hizo Seneca con motivo de estos mismos exemplos, que trato aqui. (39) ¿Podremos persuadirnos, que nuestros antepasados, cuyas virtudes aun sobstienen un Imperio, que yà estaria de mucho tiempo à esta parte arruinado con nuestros vicios, merezcan mucha compasion, porque disponian su comida con sus propias manos, porque tenian camas muy duras, y porque no se veia ni oro, ni diamantes en sus casas, y en sus Templos?

He conocido, que podrian hacerme una objecion sobre quanto dixesse de los antiguos Griegos, y Romanos, pues aunque se respeten los exemplos de la frugalidad, de la simplicidad, y de la pobreza de Aristides, Cimon, Curio, Fabricio, y de Caton, &c. es muy natural que este decaiga algo, por la idea que se tiene, que en las Republicas pobres no les era muy facil vivir de otra suerte; queda una duda para la mayor parte de los entendimientos, y es, si pueden practicarse estos exemplos en nuestro siglo mas rico, y mas abundante, que haria ridiculo à qualquiera que los quisiessè imitar. Me parece que el exemplo de los Emperadores hace mi prueba cabal, y sin re-

(39) Scilicet majores nostri, quorum virtus etiam nunc vitia nostra sustentat, infelices erant, qui sibi manu sua parabant cibum, quibus terra cu-

bile erat, quorum tecta nondum auro fulgebant, quorum templa nondum gemmis nitebant? Senec. de consol. ad Helv. cap. 10.

plica. En efecto si aquellos Señores del mundo, cuyas riquezas igualaban su poder, y succedian à unos Emperadores, que havian llevado la vanidad, las delicias, los combites, y los gastos locos hasta el ultimo exceso, amaron no obstante la frugalidad, la modestia, la simplicidad, y la pobreza, ¿què podrán decir racionalmente contra las maximas que he propuesto en el asunto?

Veamos si aquellos grandes Principes de quienes he hablado, si aquellos hombres extraordinarios, si aquellos ingenios superiores tuvieron el gusto de la verdadera grandeza, y sólida gloria: si todas las Naciones, y en todos los siglos se engañaron en los elogios magnificos que les hicieron: si hubo alguno que se atreviesse à acusarlos de haver envilecido la nobleza de su nacimiento, la dignidad de su puesto, ò la magestad del Imperio: y si por el contrario no fueron estas mismas circunstancias las que mas los han realzado, y hecho adquirir la universal estimacion, el amor, y la admiracion de la posteridad. ¿Pues cómo podrá lisonjearse hoy algun particular de ser mejor Juez que ellos de la verdadera gloria, y tener à desgracia, ó à deshonor hallarse en tan illustre compañía, y encontrarse al lado de un Trajano, de un Antonino, de un Marco-Aurelio? ¿Se hará mas aprecio de un Apicio, que alabandose de ser consumado en el arte de guisar la comida, destruyò, y corrompiò su siglo con esta desventurada ciencia? *Qui scientiam popinae professus, disciplina sua seculum infecit.* ¿Se preferirán à estos grandes exemplos, yà citados, los de Caligula, de Neron, de Othon, de Vitelio, de Comodo, y de Eliogabalo? Yà que tenemos para nuestro

Senec. de consol. ad Helv. cap. 10.

mejor gobierno la inestimable fortuna de saber que todos los buenos Emperadores, generalmente, y sin excepcion fueron del carácter que yo encargo, así como todos los malos han sido del opuesto con los vicios que vitupero.

Mi intento, en segundo lugar, es inclinar á los jóvenes á que aprecien en los grandes hombres de la antigüedad el mismo fondo, y principio, que tenían para lo mismo que buscan, y aprecian tanto los demás hombres. Pues este fondo, y esta disposicion del animo, es el que verdaderamente merece toda la estimacion. En medio de las riquezas, y grandezas podemos tener desapego, y modestia: así como en la obscuridad de una vida pobre, y desdichada podemos conservar mucha sobervia, y avaricia.

El emperador Antonino es tenido por uno de los mayores Principes que reynaron. Fue tal la veneracion que mereció á la posteridad, que ni el Pueblo Romano, ni los Soldados querian Emperadores que no tuviesen su nombre; y Alexandro Severo halló su nombre tan augusto, que no se atrevió á tomarle. Antonino, por una igualdad de genio, y una grandeza de animo, que le hacia independiente de toda exterioridad, se contentaba regularmente con las cosas mas simples, y medianas, sin buscar, ni apetecer lo raro, y extraordinario en su alimento, en su aloxamiento, en su cama, en sus domesticos, ni en sus vestiduras, no queriendo sino los generos comunes, que mas presto se hallaban: usaba de las conveniencias que encontraba, sin despreciarlas por vanidad, dispuesto á servirse de todo con moderacion, y á carecer de todo sin pesadumbre.

Este

Dio. lib. 70.
Capitol. in vit.
T. Ant.

Capitol. in vit.
Macrin.
Diad. Gerç.
Lamprid. in vit.
Alexand.
M. Aurel. lib. 1.
c. 18. y l. 6. c. 23.

Este fondo, y disposicion de animo en el marido era lo que causaba tanta admiracion á la muger de Tuberon, segun la juiciosa observacion de Plutarco. (40) „ No se avergonzaba, dice este „ Historiador, de la pobreza de su marido: pero „ admiraba en él, la virtud con que consentia en „ quedar pobre: „ quiere decir, el motivo que le mantenía en su pobreza, y le quitaba los medios de enriquecerse, que ordinariamente son vergonzosos, y llenos de injusticia. Los medios licitos para juntar caudales eran muy raros para un noble Romano, á quien los del negocio, y de las manufacturas estaban cerrados, y no podia esperar, por premio de los servicios que hacia al Estado, ni gratificacion, ni pensión, ni otras especies de beneficios, que logran los Oficiales en estos tiempos de la liberalidad de nuestros Reyes. No podian hacerse ricos sino despojando las Provincias, como los demás Magistrados, y Generales. Esta grandeza de animo, este desinterès, esta delicadeza, este amor á la justicia los inducia, y obligaba á rechazar, y despreciar todos los medios indignos de salir de su pobreza, y lo que causaba tanta, y tan justa admiracion en esta Señora, que teniendo talentos muy superiores á los comunes, sabía distinguir, baxo el velo de la pobreza, y de la simplicidad, la grandeza de animo, de donde nacian, y se creía obligada á respetar aún mas á su marido, por aquella misma razon que le habria quizá hecho despreciable á otras. θαυμάζουσα τὴν ἀρετὴν δι' ἧς πένυς ἦν

Me parece ser estos unos passages, que merecen

(40) Οὐκ αἰχνοῦμένη τὴν πένυαν ἀρετὴν δι' ἧς πένυς ἦν. τὸ ἀνδρὸς, ἀλλὰ θαυμάζουσα τὴν

cen hacerse observar à los jóvenes con especial atención , y cuidado en la lectura de la Historia, porque son muy conducentes para formarles el gusto , y el juicio , que debe ser el fin de los Maestros.

Es tambien muy conveniente fortificar estas instrucciones con exemplos sacados de la Historia moderna , y sobre todo de los grandes Heroes, de quienes aún està reciente su memoria. ¿ Quien ignora la simplicidad , y modestia de Mr. de Turèna en su tren , y equipage? El se oculta , dice Mr. Flechier en su Oracion funebre ; ,, pero le ,, descubre su fama , anda sin tren , y sin equipage , pero cada uno en su mente le coloca en un ,, carro triunfal. Al verle no se cuentan los criados que le siguen , pero sí la de los enemigos ,, que venció. Aunque le vean solo , se figuran ,, verle acompañado de sus virtudes , y victorias. ,, Tiene un no sè què muy noble en esta simplicidad , y mientras mas humilde se hace mas venerable. ,, Tenia en todo el mismo caracter , en sus edificios , en sus muebles , y en su mesa. Mr. de Catinat , digno discipulo de tal Maestro , le imitó tanto en esta simplicidad ; como en sus virtudes marciales.

He oído decir à algunos Oficiales , que havian servido con estos dos grandes hombres , que sus mesas en el Exército estaban muy bien servidas , pero muy simplemente , que eran abundantes , pero à lo marcial , que solo se comian viandas comunes , y no se bebia otro vino , que el que producía el país en que se hallaban las Tropas.

El Mariscal de la Fertè , cuya edad , y achaques le havian yà imposibilitado de servir en la guer-

guerra , tenia un hijo , que iba à campaña , y disponiendo su equipage , entrò el Mayordomo con una minuta de los instrumentos , que por orden de su amo havia preparado para hacer buenos guisados. El Mariscal luego que viò este aparato arrojò el memorial con indignacion , diciendo :
 ,, Nosotros no hicimos la guerra de esta manera ,
 ,, un buen pedazo de carne simplemente aderezada eran todos nuestros guisados. Decid à mi hijo , que no consiento gastos tan locos , y tan indignos de un Oficial de guerra. Esto se sabe por otro Oficial , que se lo oyò decir al Mariscal.

Este mismo refiere , que todos los Oficiales de la ultima guerra que se juntaban en Paris , solian no tener otra conversacion , que de lo bien que se havian regalado en la campaña.

Luis XIV. en el Codice militar que ha dexado encierra varios reglamentos para los Militares , à mas de lo que dice en quanto à baxilla de plata , equipage , y vestidos , encarga particularmente la (*) simplicidad , y la frugalidad de los combites , entrando para esto en un largo detalle , y prohíbe con grandes penas los gastos , y suntuosidad de las mesas. Un Principe habil en el arte de reynar comprehende facilmente quanto im-

por-

(*) Deseando su Magestad liberar à los Oficiales Generales de sus Exércitos , de los gastos inútiles , y superfluos , y en particular el de las mesas , introducidos por una mala costumbre que les obligaba à tener combites mucho mas suntuosos , y magníficos , que los que podian dar en sus casas , lo que empeñaba mucho à los ricos , y destruía enteramente à los que no lo eran , y que

POR UN FALSO PUNTILLO DE HONOR,

creen estar en la precisa necesidad de imitarlos ... Prohibe S. M. à los Tenientes Generales , y demás Oficiales , &c. que dan mesa , que no puedan tener mas que una sopa , y un assado , con unos guisados de carne de carniceria , sin que puedan tener ningunos de aquellos platitos exquisitos , que se esfilan en la paz , &c. Reglamentos de 24. de Mayo 1672. y de 1. de Abril 1703.

porta al Estado deſterrar de los Exercitos toda vanidad, y magnificencia; (41) y reprimir la loca ambicion de los que creen diſtinguirſe (42) con un afectado eſtudio de quanto debilita, y afemina à los hombres, haciendo vergonzofas profuſiones, que conſumen en pocos meſes lo que baſtaria para muchos años.

§. V.

Dignidades, Honores.

LAS dignidades, con las ſeñales de reſpeſo que le ſon anexas, pueden tener con que liſongear gracioſamente la ambicion, y vanidad del hombre, pero no pueden por ſi miſmas procurarle una verdadera gloria, ni una ſòlida grandeza, le ſon eſtrañas; no ſiempre ſon premios, ni pruebas del merito, nada añaden à las buenas circunſtancias corporales, ni eſpirituales; no remedian ninguno de ſus defectos, antes bien ſuelen ſervir para multiplicarlos, y hacerlos mas notables, y pùblicos, porque ſon mas viſibles. Los que juzgaron ſanamente de las coſas, ſin dexarſe deſlumbrar de ſu vano reſplandor, miraron las dignidades como un peſo, que mas les ſervia de carga, que de honor; que mientras mas elevado, les parecia mas terrible, y mas peſado. Nada parece tan alto, ni tan brillante à los ojos de los hombres, como la ſoberana autoridad, y el Cetro

(41) Ambitione ſtolida luxurioſos apparatus conviviorum, & irritamenta libidinum, ut instrumenta belli, lucrantur. Tacit. hiſt. lib. 1. cap. 88.

(42) Paulatim diſceſſum ad delini-

menta vitorum, balnea, & conviviorum elegantiam; idque apud imperitos humanitas vocatur. Tacit. in vit. Agric. cap. 21.

tro; ſiendo aſſi que es al miſmo tiempo quanto hay de mas penoſo, y de mayor opreſion. La gloria que la cerca hace que miremos, con juſta admiracion, à los que han tenido el valor de rehuſarla. Los trabajos, y fatigas, que le ſon infeſparables, nos obligan à admirar aun mucho mas à los que ſaben cumplir con todas ſus obligaciones.

Aquellos Jòvenes Sidonios, que rehuſaron el Cetro, que les ofrecian, havian comprehendido muy bien lo que les dixo Epheſtion, que era infinitamente mas glorioſo deſpreciar el Trono, que admitirle: *Primi intellexiſtis quanto majus eſſet regnum ſaſtidire, quam accipere.* La reſpueſta de Abdolonimo, à quien ſacaron del polvo para colocarle en el Trono, muestra bien quales eran ſus ſentimientos. Haviendole preguntado Alexandro, còmo ſe havia hallado en el eſtado de pobreza, y de miſeria? le reſpondiò: „ Quieran los Dioſes „ pueda llevar el reynado con igual fuerza, y valor! *Utinam, inquit, eodem animo regnum pati „ poſſim!* Llevar, y tolerar el reynado, tiene mucho ſentido, y ſignifica que le miraba como carga mas peſada, y mas peligroſa que la pobreza.

Veremos deſpues quanta violencia fue preciso hacer à Numa Pompilio, ſegundo Rey de los Romanos, para que admitieſſe una autoridad, que le parecia tanto mas formidable, quanto le daba un poder ſin limites, y que con el eſpecioſo titulo de Rey, y Señor le hacia eſectivamente ſervo, y eſclavo de todos ſus vaſſallos.

Tacito, y Probo, que tanto honraron ſus pueſtos, fueron ambos elevados al Imperio con-

Tom. III.

H

tra

Vopisc. in vit. Taciti, & Probi.

tra su voluntad. A las representaciones que hizo el primero de que su abanzada edad, y debilidad le imposibilitaban ir à la frente de sus Exercitos, (43) le respondió el Senado, que confiaba el Imperio à su entendimiento, y à su prudencia, que era su merito el que elegian, y no su cuerpo. Una carta que escribió Probo à uno de los mas principales Oficiales del Imperio, nos manifiesta quales eran sus verdaderos sentimientos. „ Nunca he de „ seado, le dice, el puesto en que me veo; à pe „ sar mio he subido à èl, y le conservo forzado „ temiendo, no solo exponerme à mi mismo à „ nuevos peligros, sino tambien à mi Republica.

Vida de Carlos
V. por Leti.

Despues de la muerte del Emperador Maximiliano se levantaron poderosas parcialidades de parte de los que pretendian el Imperio. Los concurrentes de mas consideracion fueron Francisco I. y Carlos V. Deseando los Electores finalizar estas contenciones, resolvieron excluir à estos dos como estrangeros, y poner la Corona Imperial en las sienes de un Principe de su nacion, y del numero de los Electores. De comun acuerdo eligieron à Federico de Saxonia, nombrado el Sabio, quien pidió le diessen dos dias de tiempo para determinarse; al tercero, dando muchas gracias à los Electores, les representò, que por su mucha edad no se sentia con bastantes fuerzas para sostener tan gran peso. No habiendo podido vencer su resistencia quantas instancias le hicieron, le rogaron los Electores, que propusiesse el sugeto que en conciencia le parecia fuesse el mas digno, asegurandole, que se atendrian à su consejo. Fe-

(43) Quis melius quam senex imperat? Imperatorem te, non militem | facimus. Tu jube, milites pugnantem | animum tuum, non corpus eligimus.

derico rehusò mucho tiempo hacerlo; pero finalmente, obligado de las vivas instancias de los Electores, se declarò à favor del Rey Catholico.

Lo que diximos de la autoridad soberana, se puede aplicar à todos los empleos del Estado, y de la Magistratura. Los Principes mas advertidos apartaban à los ambiciosos, y buscaban los que huian de los cargos. Vieron, à pesar de las tinieblas de la infidelidad, „ que la Republica no se „ podia entregar con seguridad, sino à aquellos „ que tenian bastante merito para rehusar el en „ cargo; „ y era tanto el cuidado con que buscaban hombres dignos de los principales empleos, que encontraban muchos con quienes era preciso usar de la violencia, para que los admitiesse, como lo nota Plinio de Trajano.

Lamprid. in vit.
Alex. Severo.

Todos estos exemplos nos muestran, que nada hay verdaderamente grande en las dignidades, sino el peligro que las cerca, que la verdadera gloria ha de enseñarnos à despreciarlas generalmente, à no encargarse de ellas sino para la utilidad pública, que la sólida grandeza consiste en saber renunciar à la misma grandeza, pues es esclavo suyo el que la desea, y su superior el que la desprecia.

§. VI.

Victorias, Nobleza de extraccion, Talentos, Reputacion.

Pongo baxo un mismo titulo todos estos ventajosos epitectos, aunque entre si muy diversos, porque todos tienen algo de lisonjero, y alhagueño, y porque parecen los mas

propios, y mas personales à los que los poseen. Pero aunque sean de una clase muy superior à los demàs bienes de que hablamos hasta aqui, no es aun esto lo que hace la sòlida gloria, y verdadera grandeza.

VICTORIAS.

Si hay algo que sea capaz de elevar al hombre sobre sí mismo, y darle una superioridad, que le distinga de los demàs mortales, parece ser la gloria, que resulta de los combates, y de las victorias. Un Principe, un General, que và à la frente de un numeroso Exército, objeto de todas las atenciones; que solo con una señal hace mover este vasto cuerpo, de quien es alma, y pone en movimiento à cien mil brazos; que lleva por todas partes consigo el terror, y el espanto; que hace caer à su vista los mas fuertes valuartes, y mas altas torres; y que al presentarse, asustado el Universo, calla, y tiembla: semejante hombre tiene apariencias de mucha grandeza, y parece acercarse mucho à la divinidad.

Sin embargo, quando se examina de espacio, sin preocupacion, y à vista clara, guiada por la luz de la razon, encontramos repetidas veces, que este resplandor tan brillante de acciones marciales, que tanto se pondèra en los famosos Heroes, y Conquistadores de la antigüedad, no es otra cosa que una vana fantasma, que puede engañar de leixos, que desaparece, y se desvanece à medida que nos acercamos à ella, y que toda esta supuesta gloria no tiene, las mas veces, otro principio, ni otro fundamento, que el de la ambicion, la avaricia, la injusticia, y la crueldad.

Esto

Esto es lo que observa Seneca en los mayores guerreros, y de aquellos que tuvieron mayor parte en la admiracion de todos los siglos. Se encuentran muchos Heroes, dice, que llevaron el hierro, y el fuego à largas distancias, que han forzado Ciudades, que se tenian por inexpugnables, que han conquistado, y arruinado dilatadas Provincias, y que llegaron hasta el cabo del Universo, cubiertos con la sangre de las Naciones. Pero estos hombres vencedores de tantos Pueblos se dexaban vencer de sus pasiones. No encontraban quien les hiciesse resistencia; pero ellos mismos no pudieron resistir à la ambicion, y à la crueldad.

¿Podremos dexar de llamar rabia, y furor à aquel movimiento impetuoso, que impelia à Alexandro à los Países distantes, y desconocidos para arruinarlos? ¿Era accion juiciosa arrebatarse à cada particular, y à cada País quanto tenia de mayor estimacion, y de mas aprecio, llevando à todas partes la defolacion, y empezando por la misma Grecia à quien debia su educacion? ¿Què furor de gloria era este para quien el mundo entero era poco! (44) A un Pirata que havia cogido, le preguntò un dia, què derecho pensaba tener para infestar así los mares: „ El mismo, replicò „ el Pirata con arrogante denuedo, que tienes tu „ de saquear el Universo; pero porque lo executo „ con un pequeño Navio me llaman Corsario: y „ à ti, porque lo executas con una grande flota „ te

(44) Eleganter & veraciter Alexandro illi Magno quidam comprehensus pirata respondit. Nam cum idem rex hominem interrogasset, quid ei videretur, ut mare haberet infestum: ille libera contumacia: Quod tibi, inquit,

ut orbem terrarum. Sed quia id ego exiguo navigio facio, latro vocor; quia tu magna classe, imperator. Fragmento de Ciceron del tercer libro de la Republica, citado por San Agustín, lib. 1. de la Ciudad de Dios cap. 4.

Senec. Ep. 94.

Ibid.

,, te dan el nombre de Conquistador. Respuesta aguda, pero aun mucho mas verdadera!

(45) ¿ Quien ahogó en el corazon del Cesar todos los sentimientos de fidelidad, de sumision, de justicia, de humanidad, y de reconocimiento debidos à su Republica, que entre los innumerables Ciudadanos le eligió para confiarle mayor mando, y prodigarle las dignidades, y las honras, fino una desmesurada ambicion, y una ilusion de falsa gloria, que le inspiró un ardiente deseo de verse superior à todos los demás, y le obligó à decir, que mas estimaria ser primero en un lugar, que segundo en Roma? ¿ Què motivo le pudo llevar à rebover contra su patria las mismas armas que esta le dió para castigar à los enemigos del Estado, y emplear todo el poder, y grandeza, de que le era deudora, para cautivarla, despues de haverla bañado en la sangre de sus hijos? Pensaba sin duda como decia Civilis, Gefe de los conspirados contra los Romanos, que todo es licito à un hombre que tiene las armas en las manos, y que no se toma cuenta de la victoria: *Victoria rationem non reddi.*

Qualquier hombre de equidad, y de juicio, que lea con atencion, y seguidamente todas las vidas de los hombres illustres, Griegos, y Romanos, de Plutarco, si se examina, y entra en cuentas consigo, sentirà en el fondo de su corazon, que no daria la preferencia, ni à Cesar, ni à Alejandro sobre los demás, que no son, ni los mas grandes, ni los mas perfectos, ni los que mas honran à la naturaleza humana; y que no los juzga

CO-

(45) Quid C. Cesarem in sua fata
pariter ac publica immisit? Gloria, & | ambicio, & nullus supra ceteros emi-
nendi modus. Senec. Epist. 94.

como los mas dignos de su estimacion, de su amor, de su veneracion, ni de las alabanzas de la posteridad.

Suele suceder tambien, que el valor marcial dexa à veces à los hombres que han sido cèlebres por las victorias, muy apocados, y medianos en otras ocasiones, y con otros objetos (46) llenos de buenas, y malas circunstancias, se esfuerzan à parecer grandes, quando estàn à la vista, pero buelven à su poquedad natural, luego que se descuidan, y se ven sin testigos. Quando se les ve solos, y sin Exercitos, causa maravilla ver quanta distancia hay entre un General, y un hombre grande.

Para poder formar un juicio recto, y cabal de estos famosos Conquistadores, es preciso enseñar à los jóvenes como han de separar lo que tienen de apreciable, de lo que solo es digno de censura. Haciendo justicia à su valor, à su actividad, à su prudencia, y à su habilidad en los negocios, compadeciendolos por haver ignorado algunas veces el uso que debian hacer de estas bellas circunstancias, empleando en sus vicios, y pasiones unos talentos apreciables por si mismos, que solo debian dedicarse à la virtud. Porque no haciendo distincion de las cosas, sucede de ordinario, que se confunden los verdaderos motivos con los pretextos, el fin oculto que los movia con los medios que empleaban, los talentos con el abuso que hicieron de ellos, y por un error mucho mas pernicioso, dexandonos deslumbrar con sus bellas acciones, cuyo resplandor cubre lo que tienen de vicio-

(46) Malis bonisque artibus mixtus, | diebant. Tacit. hist. lib. 1. cap. 10.
&c. Palam laudares: secreta malè au-